

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Rizzo, gobernador

Seis años, gran diferencia

La toma de posesión de Sócrates Rizzo como gobernador de Nuevo León marca un hito, el de la consolidación del salinismo. Ciertamente no es la primera vez que un grupo político adosado al Presidente de la República resuelve construir una edificación gubernamental que permanezca

31-JUNIO-1991

largo tiempo. Lo intentaron los alemanistas, pero pocos años después uno de ellos, el presidente Ruiz Cortines, dismanteló la pretensión, con no escasa rudeza. Procuraron hacerlo también algunos de los amigos del presidente De la Madrid, y por lo menos tres gobernadores de ese grupo han caído en desgracia y de la silla. Rizzo inaugura la búsqueda de perennidad del equipo de amigos y colaboradores cercanos al actual jefe del Estado.

Hace seis años, cuando inició su mandato el ahora ya ex gobernador Jorge Treviño, una marejada de protestas inundó quizá no el estado pero sí la capital. (No es absurda la metáfora marina, por tratarse de una entidad mediterránea: unos años después, abriéndose paso desde el Golfo de México, los efectos del huracán *Gilberto* asolaron a la propia Monterrey). No es que el candidato panista de ahora, Rogelio Sada, sea menos combativo que el de entonces, Fernando

Canales. O si lo es, no radica en esa característica la razón de que la toma de posesión de Rizzo ocurra en circunstancias por completo diversas que la de Treviño. No sólo se produjo una elección menos accidentada que la de hace seis años, con menores evidencias de irregularidad, sino que ahora el gobierno, el partido oficial y sus candidatos han buscado proyectar una imagen que se distingue escasamente de la que es grata al panismo nuevoleonense, lo que por fuerza afloja las tensiones y mitiga la animosidad política.

Rizzo se esforzó por identificarse con la figura presidencial, que ejerce un fuerte atractivo entre sus paisanos adoptivos. Fue sin embargo más allá que el propio Presidente, acaso porque requería borrar una huella de la que Salinas no ha sido afectado. Rizzo tuvo coqueteos izquierdistas cuando fue adolescente, y para contrarrestar aquel recuerdo, se mostró ahora fervoroso creyente. Como alcalde de Monterrey acudió ante el altar de la Guadalupana, el doce de diciembre.

Y en el acto postrero de su campaña proclamó enfático que, sobre todas las cosas, cree en Dios. Vamos, su fe en la divinidad es todavía mayor que en el mercado libre, lo cual ha de decirse para que se advierta con cuanta fuerza se le ha adentrado aquella convicción.

Lejos de ser sólo un instrumento electoral, que al surtir sus efectos en las urnas se guarda para mejor ocasión, Rizzo está resuelto a insistir en su condición de creyente. El miércoles 24 de julio, dijo al reportero de *El Nacional*, Mario Abad, en respuesta a una cuestión sobre el tema, lo siguiente:

“Gracias por preguntármelo. Así me da oportunidad, una vez más, de reiterar mis ideas religiosas, que no están reñidas en lo absoluto con mis convicciones políticas. Ratifico yo aquí que creo en Dios por sobre todas las cosas. En Nuevo León dicen que somos muy francos, y es la mera verdad. Y luego dicen que somos un poquito broncos; es parte de la misma franqueza”.

“Desde el inicio de mi campaña asumí

el compromiso para desterrar la simulación política que se ha dado a lo largo de muchos años, en algunas ocasiones. La gente quiere que su gobernador sea de una sola cara y que con toda franqueza exprese sus sentimientos y creencias”.

“En el discurso de Cintermex, de cierre de campaña, yo quise decirle a mi gente, a los nuevoleonenses, lo que pienso, lo que deseo y en lo que creo. Si no, yo no sería el auténtico Sócrates Rizzo, y así quiero que me conozcan, con todos mis anhelos y defectos”.

Así pues, el primer gobernador salinista en sentido estricto toma posesión bajo ese aire, que no se sabe si es de modernidad o de tradicionalismo. Por su parte, el gobernador Treviño se ha marchado, disminuido en sus facultades políticas desde que Rizzo llegó a ser el abanderado salinista en la entidad, al comienzo de 1988. Don Jorge era también fuerte y promisorio al empezar. Es que esos atributos, y las convicciones, son como los zapatos: duran hasta que se rompen.